

Una CLD fortalecida para un mundo neutro frente a la degradación de la tierra



©2013 Secretaría de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación.
Reservados todos los derechos.

Cita: Secretaría de la CLD, 2013. Una CLD fortalecida para un mundo neutro frente a la degradación de la tierra, Resumen Temático. Bonn, Alemania.

Establecida en 1994, la Convención de Lucha contra la Desertificación (CLD) de las Naciones Unidas es el único acuerdo internacional jurídicamente vinculante que relaciona el medio ambiente, la pobreza y el desarrollo con la gestión sostenible de las tierras secas. En el Marco y plan estratégico decenal para mejorar la aplicación de la Convención (2008-2018), adoptado en 2007, las Partes en la Convención especificaron además que la finalidad en el futuro será “forjar una alianza mundial para revertir y prevenir la desertificación y la degradación de las tierras, y mitigar los efectos de la sequía en las zonas afectadas, a fin de apoyar la reducción de la pobreza y la sostenibilidad ambiental”. La CLD está particularmente comprometida en un planteamiento desde la base, que asegure la participación de las comunidades locales en la lucha contra la desertificación y la degradación de la tierra. La Secretaría de la Convención facilita también la cooperación entre países desarrollados y en desarrollo, particularmente en las transferencias de conocimientos y tecnología para la adopción de prácticas de gestión sostenible de la tierra.

La información contenida en la presente nota ha sido adaptada del documento “Issues Brief on Desertification, Land Degradation and Drought” del Equipo de apoyo técnico del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, publicado en Internet con ocasión de la tercera reunión del Grupo de trabajo de composición abierta sobre objetivos de desarrollo sostenible, celebrada en Nueva York del 22 al 24 de mayo de 2013. El equipo estuvo presidido por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La preparación del presente texto fue una iniciativa de la CLD, con aportaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Organización Meteorológica Mundial, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, el Banco Mundial, la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la Oficina de las Naciones Unidas de Asuntos del Espacio Ultraterrestre y la Unión Internacional de Telecomunicaciones. Está disponible en: <http://sustainabledevelopment.un.org/content/documents/1803tstissuesldld.pdf>.

Fotos: página 5: Marek Luty <http://www.sxc.hu/browse.phtml?f=download&id=1207981>, p.12: Armanda Richards <http://www.flickr.com/photos/arichards-gallery/9427379581>, p. 13: UNCCD Photocontest 2009/ Nour El Refai.

Una CLD fortalecida para un mundo neutro frente a la degradación de la tierra



Resumen Temático, Secretaría de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, septiembre de 2013.

This page intentionally left blank.

Prologo



El presente resumen temático, titulado “Una CLD fortalecida para un mundo neutro frente a la degradación de la tierra”, se inspira en el reconocimiento mundial a la importante aportación de la tierra y el suelo en la consecución del desarrollo sostenible, y en particular de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza. Se ha señalado en numerosas ocasiones, y concretamente en Río+20 el año pasado, que ha llegado el momento de que la comunidad internacional se comprometa por un mundo neutro frente a la degradación de la tierra.

En la décima Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CP 10 de la CLD), celebrada en Changwon, República de Corea, en 2011, se asistió a un cambio de paradigma en el proceso de la CLD, ya que las Partes apreciaron la necesidad de establecer bases de referencia y objetivos, y de movilizar a todos los interesados para mejorar la aplicación de la Convención. Habiendo asumido la Presidencia de la CP 10, la República de Corea ha abordado activamente los problemas de desertificación, degradación de la tierra y sequía (DDTS). En la Iniciativa de Changwon se puso de relieve la necesidad de alcanzar un mundo neutro frente a la degradación de la tierra.

En el marco de la Iniciativa de Changwon, el Gobierno de Corea ha apoyado el diálogo con el fin de determinar unos objetivos en torno a la DDTS. Del 26 al 27 de junio de 2013 tuvo lugar en Seúl, República de Corea, la reunión consultiva oficiosa sobre un mundo con efecto neutro en la degradación de la tierra, acogida por el Gobierno de la República de Corea y facilitada por la Secretaría de la CLD. Durante ese encuentro de dos días, representantes de los gobiernos, científicos y organizaciones de la sociedad civil debatieron y exploraron líneas de actuación que permitan poner en práctica los resultados de Río+20 en relación con la DDTS. Los expertos asistentes a la reunión acordaron que la CLD debía explorar una metodología basada en el establecimiento de objetivos, con el fin de cuantificar el impacto de las políticas y prácticas sobre el terreno.

Aunque se están promoviendo iniciativas a nivel local y nacional para definir una línea de actuación clara, se ha manifestado el convencimiento de que el desarrollo de metas y objetivos mundiales agregaría valor y potenciaría las políticas existentes. Es de esperar que esa metodología nos permita encontrar soluciones duraderas a los problemas de la DDTS.

Las tierras sanas y productivas son el fundamento de nuestra seguridad alimentaria, hídrica y energética a largo plazo, y una precondition necesaria para el desarrollo socioeconómico. Hemos construido con éxito la visión de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra, y ahora necesitamos materializarla. Para ello se necesitarán objetivos concretos que establezcan el grado de ambición y de conciencia necesarios para fomentar unas políticas y prácticas apropiadas. A ese respecto, una metodología de establecimiento de objetivos en el marco de la CLD marcaría una orientación necesaria en los ámbitos científicos y de políticas. Este resumen temático contribuirá a inspirar ulteriores iniciativas de diversas entidades interesadas.

El Servicio Forestal de Corea se honra en forma parte de esta singladura hacia un mundo neutro frente a la degradación de la tierra, y en apoyar permanentemente las actividades de la CLD orientadas al establecimiento de objetivos.

Son muchas las dificultades a superar, pero nuestra visión es alcanzable.



SHIN WonSop, Ph.D.
Ministro, Servicio Forestal de Corea
República de Corea

Prefacio

Nunca ha habido un momento más propicio que ahora para establecer y seguir paso a paso el cumplimiento de unos objetivos efectivos y ambiciosos que aborden la desertificación, la degradación de la tierra y la sequía (DDTS).



La tierra es un capital natural imprescindible. Constituye un acervo crucial para afrontar los desafíos existentes en la confluencia de la pobreza, los alimentos, el agua y la (bio)energía, particularmente en las poblaciones rurales pobres y, en particular, entre sus mujeres. En las áreas afectadas, la degradación de la tierra está estrechamente correlacionada con situaciones de pobreza extrema, mayor escasez de agua, inseguridad alimentaria y mortalidad infantil.

Sin embargo, a pesar del compromiso político contraído en el contexto de la CLD, los procesos de DDTS se están acelerando y están dificultando el desarrollo sostenible en todos los países, especialmente los que están en desarrollo. Diversas evaluaciones a nivel mundial concluyen que ha aumentado la superficie total de tierras que pierden productividad notablemente a causa de la degradación, pasando de un 15% en 1991 a un 25% en 2011. El número de países Partes que se declaran afectados en el marco de la CLD ha aumentado igualmente, pasando de 110 en los primeros días de la Convención a 168 en la actualidad. En todo el mundo, las tierras secas tienen una larga historia de desertificación y siguen siendo las más vulnerables a los procesos de la DDTS. Sin embargo, la degradación de la tierra está acelerándose también en ecosistemas que no son tierras secas. Según estimaciones, un 78% de la tierra total degradada entre 1981 y 2003 alberga ecosistemas que no son tierras secas. Además, a medida que progresa el calentamiento mundial, la aridez está aumentando en muchas regiones del mundo, por lo que la extensión de las tierras secas va en aumento, en tanto que las sequías son cada vez más frecuentes e intensas.

Estudios recientes parecen indicar que la degradación de la tierra ocasiona también la pérdida de hasta un 5% del PIB agrario. Esta cifra es un promedio mundial que puede llegar a ser el doble en muchos países en desarrollo. Tales carencias de productividad y de rendimiento socavan las estrategias nacionales de desarrollo y ponen en riesgo el crecimiento económico futuro y la estabilidad social. Con todo, sólo un 10% de los programas de acción nacional, definidos bajo los auspicios de la Convención para afrontar los problemas de DDTS, han sido incorporados en las políticas nacionales para el desarrollo socioeconómico. Es ésta una oportunidad desaprovechada si atendemos a los numerosos ejemplos de buenas prácticas y alentadores éxitos que son ya una realidad al nivel de la población. Éstas podrían ser adoptadas mucho más ampliamente, y depararían numerosos beneficios medioambientales y socioeconómicos para las generaciones actuales y futuras. Para conseguir esos beneficios, inherentes a la gestión sostenible de la tierra, es esencial concertar alianzas integradoras y adoptar metodologías multisectoriales orientadas a la mejora del paisaje.

La CLD, entre otros acuerdos sobre el medio ambiente, ha estado en la vanguardia del desarrollo y aplicación de mecanismos de evaluación y seguimiento de impacto. Tales mecanismos ayudan a propiciar la visión de un mundo con efecto neutro en la degradación de la tierra, definida en la publicación „El futuro que queremos“. Desde mi punto de vista, no tenemos más alternativa que respetar las fronteras de nuestro planeta y materializar los compromisos sobre la tierra adoptados en Río +20, en un marco integrado y con unas líneas de actuación claras. Las tierras en proceso de degradación son activos de rendimiento deficiente que habría que rehabilitar con el fin de acelerar la erradicación de la pobreza extrema y consolidar la resiliencia de las poblaciones rurales pobres frente a los grandes cambios climáticos. En ese sentido, la tierra debería ser un elemento central del programa de desarrollo posterior a 2015. En el presente resumen se expone una visión panorámica de los problemas de la DDTS y de las posibles líneas a seguir.

Ha llegado el momento de establecer y supervisar la consecución de unos objetivos eficaces y ambiciosos con el fin de afrontar la DDTS.

Luc Gnacadja
Executive Secretary

Mensajes clave

- La tierra y la fertilidad de su suelo son un capital natural imprescindible para poder disponer en términos sostenibles de alimentos, energía renovable y seguridad hídrica, al tiempo que se erradica la pobreza rural, se conserva la biodiversidad del planeta y se consolida la resiliencia de nuestros sistemas agrarios a los cambios climáticos bruscos.
- La desertificación, la degradación de la tierra y la sequía constituyen desafíos de dimensión mundial, que oponen obstáculos serios al desarrollo sostenible en todos los países, especialmente en lo que concierne a la población rural pobre de los países en desarrollo.
- La adopción de prácticas de gestión sostenible de la tierra, tanto en términos de superficie como de eficacia, así como una mejor planificación del uso de la tierra y una mejora de las estructuras de gobernanza a nivel nacional y local es, con frecuencia, la vía más eficaz para superar esos obstáculos.
- La visión de un mundo neutral frente a la degradación de la tierra, que forma parte del documento de resultados “El futuro que queremos”, adoptado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), podría constituir un marco para la consecución de soluciones integradas y duraderas a los problemas de DDTs. Los objetivos estratégicos del marco y plan estratégico decenal con miras a mejorar la aplicación de la Convención (2008-2018) (la Estrategia) constituyen un modelo de actuación apropiado.
- La adopción y supervisión del grado de ambición necesario, mediante la determinación de objetivos en términos de impacto, mantendrá en un primer plano esa visión y sus metas, inspirará iniciativas sobre el terreno y ayudará a movilizar recursos a distintas escalas. Para ello, sería posible capitalizar los progresos logrados en el marco de la CLD en lo que se refiere al desarrollo de un marco de seguimiento y presentación de informes sobre los impactos.

Índice

Introducción

• Página 4

La tierra, el suelo y el desafío de la DDTs

• Página 4

Beneficios de un mundo con efecto neutro en la degradación de la tierra

• Página 7

Consecución de un mundo con efecto neutro en la degradación de la tierra

• Página 9

Conclusión

• Página 14

Referencias

• Página 16

Introducción

La degradación de la tierra se está acelerando, y las sequías van en aumento en todo el mundo. En la conferencia Río+20, los dirigentes mundiales reconocieron sin ambages que la desertificación, la degradación de la tierra y la sequía son problemas de dimensión mundial que afectan al desarrollo sostenible de todos los países, en particular los que están en desarrollo. En consecuencia, se comprometieron a la consecución de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra en el contexto del desarrollo sostenible, y al seguimiento de ese fenómeno en todo el mundo (párrafos 205 a 207 de „El futuro que queremos“). Las posibilidades de plasmar esa visión en acciones concretas están siendo analizadas en varios foros, especialmente en el contexto del Grupo de trabajo de composición abierta de las Naciones Unidas sobre objetivos de desarrollo sostenible.

Evaluaciones efectuadas a nivel mundial indican que la superficie total de tierras muy degradadas ha aumentado porcentualmente, pasando de un 15% en 1991 a un 25% en 2011. Aunque las tierras secas siguen siendo las más vulnerables, la degradación de la tierra es un fenómeno mundial; diversos estudios indican que un 78% de la tierra total que degradada entre 1981 y 2003 alberga ecosistemas terrenos que no son tierras secas (Bai et al., 2008). Los procesos de DDTS se han acelerado rápidamente en el último siglo, habiéndose perdido ya por erosión, según estimaciones, 24.000 millones de toneladas de suelos fértiles cultivados en todo el mundo (FAO) (FAO 2011). Si el actual escenario de degradación de la tierra prosigue durante los próximos 25 años, podría reducir la producción mundial de alimentos en hasta un 12% frente a lo que sería posible conseguir, ocasionando así un aumento de los precios de los alimentos de hasta un 30% para ciertos productos básicos (IFPRI 2012). En el momento presente, cabe esperar que el crecimiento de la población, el aumento de los ingresos y las nuevas pautas de consumo incrementen la demanda de alimentos, energía y agua en no menos de un 50%, un 45% y un 30% respectivamente de aquí a 2030 (IFPRI 2012). Esos niveles previstos de demanda mundial no pueden ser atendidos en régimen sostenible a menos que protejamos y restauremos la fertilidad de nuestros suelos, asegurando así la productividad de nuestras tierras.

En el presente resumen se aborda el alcance de los problemas de DDTS y los beneficios que reportaría un mundo neutro frente a la degradación de la tierra. Se propone asimismo una metodología de fijación de objetivos con unas líneas de actuación claras.

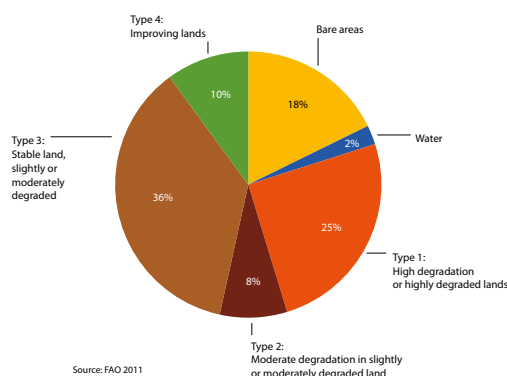
La tierra, el suelo y el desafío de DDTS

La tierra y el suelo productivos son bienes de capital naturales decisivos para la productividad agraria, ya que conservan la biodiversidad y la disponibilidad de servicios ecosistémicos, como los de secuestro de carbono, purificación y almacenamiento de agua, biocombustibles, protección y regulación del clima, y patrimonio natural. En las comunidades que dependen en extremo de la tierra como principal proveedora de medios de subsistencia, particularmente en las poblaciones rurales pobres, la salud humana y el bienestar de las personas dependen enteramente y están estrechamente vinculados a la salud y productividad de la tierra. Así, las funciones vitales de la tierra y del suelo están en la base del vínculo entre alimentos, energía renovable y seguridad hídrica.

La degradación de la tierra es la disminución o pérdida de capacidad productiva biológica o económica de la tierra (UNCCD 1994) causada por actividades humanas, exacerbada por procesos naturales, y frecuentemente magnificada por los impactos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad. Se define la desertificación como el proceso de degradación de las tierras áridas, semiáridas y subhúmedas secas (“tierras secas”), que refleja una reducción persistente o pérdida de productividad biológica y económica (Adeel 2005). Tanto la degradación de la tierra como la desertificación son reducciones de carácter persistente; la diferencia estriba en que la desertificación se limita a las tierras secas y está considerada como un caso extremo de degradación

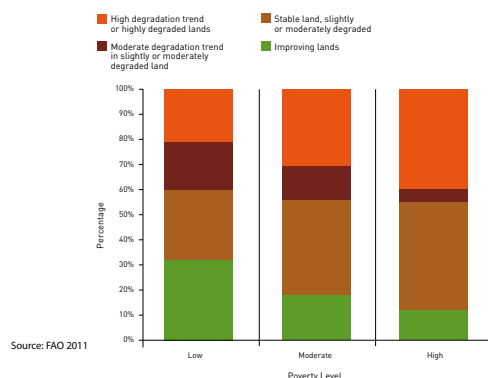
(Safriel 2009). Las sequías se caracterizan por una deficiencia de precipitación que redunda en una escasez de agua (WMO 2005) y, al igual que la degradación de la tierra, son un fenómeno mundial presente también en regiones húmedas.

Figura 1: Situación actual y tendencias de la degradación de la tierra en todo el mundo



Diversos estudios indican que ha aumentado porcentualmente la superficie total de tierra degradada o en proceso de degradación, pasando de un 15% en 1991 a un 25% en 2011. En 2008, más de un 20% de toda la superficie cultivada, un 30% de los bosques naturales y un 25% de los pastizales experimentaban algún tipo de degradación (Bai *et al.*, 2008). Diversas estimaciones indican que hasta un 25% de todas las tierras están actualmente muy degradadas, y un 36% ligera o moderadamente degradadas aunque en condiciones estables, mientras que sólo un 10% está mejorando (FAO 2011). Varios estudios indican que la degradación de la tierra afecta directamente a 1.500 millones de personas en todo el mundo, recayendo sus efectos de manera desproporcionada sobre las poblaciones pobres, las mujeres y los niños, habiendo reducido ya la productividad de la superficie mundial en aproximadamente un 25% entre 1981 y 2003 (Nachtergaele *et al.*, 2010). Tales evaluaciones evidencian que, en un periodo relativamente reciente, la productividad biológica ha disminuido apreciablemente, sumándose así a la extensión de tierra ya degradada. Aunque la degradación de la tierra entraña un riesgo generalizado, aproximadamente un 40% de ellas son extensiones en que la incidencia de la pobreza es máxima (Adeel 2005; FAO 2011).

Figura 2: Relación entre la pobreza y la degradación de la tierra



De este puñado de tierra depende nuestra supervivencia. Ámalo, y nos dará alimentos, combustible y abrigo

y nos rodeará de belleza. Maltrátalo, y el suelo vendrá a menos y morirá, llevándose con él a toda la Humanidad.

(Escrituras védicas - En torno a 1500 AC)



La degradación de la tierra afecta de manera directa a aproximadamente 1.500 millones de personas, entre ellos un 42% de los más pobres del mundo y un 32% de los moderadamente pobres.

(GLADIS – Sistema mundial de información sobre la degradación de la tierra)

Los ciclos de realimentación mutua entre la degradación de la tierra y el cambio mundial del medio ambiente, y específicamente los impactos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad, intensifican aún más los problemas de la DDTs. Un análisis reciente parece indicar que el aumento del calentamiento mundial podría inducir una mayor frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos en términos sincronizados y a escala mundial (World Bank 2012). Sumada a los procesos de DDTs actualmente en curso, esa evolución podría reducir notablemente la resiliencia a la sequía y ocasionar alteraciones mundiales de los sistemas de producción de alimentos.

La degradación de la tierra afecta también al valor de la tierra, frecuentemente determinado por su capacidad para proporcionar bienes tales como alimentos, combustibles y fibra. Según estimaciones, el promedio mundial de las pérdidas económicas de productividad debidas a la degradación de la tierra a nivel local representa entre un tres y un cinco por ciento del producto interno bruto agrario, es decir, aproximadamente 490.000 millones de dólares anuales (Berry *et al.*, 2003). Sin embargo, los costos económicos directos de la degradación de la tierra varían ampliamente a nivel nacional y local, y es probable que algunos países y comunidades experimenten pérdidas notablemente mayores. En tales casos el costo es, con frecuencia, varias veces superior a la inversión necesaria para efectuar una restauración orientada a la población y ecológicamente apropiada.

Figura 3: Efectos de amplio alcance, y la espiral descendente de la DDTs



Según ciertos autores, la posibilidad de una crisis de abastecimiento de agua y de alimentos representa el segundo y tercer riesgos mundiales más importantes atendiendo a sus posibles efectos económicos (WEF 2012). Ambos riesgos están relacionados en numerosos casos a los procesos de degradación de la tierra, aunque ésta no está considerada todavía como un riesgo importante para la sostenibilidad de las empresas ni para la economía mundial.

Nuestra sociedad mundial está, literalmente, “perdiendo terreno”. La extensión actual de las tierras degradadas y en trance de degradación afecta a numerosísimas personas, y acarrea un costo económico y social considerable. Para invertir con éxito la tendencia de degradación de las tierras es necesario abordar urgentemente y

de manera integrada sus causas subyacentes, y crear instrumentos y mecanismos que fomenten la adopción y difusión de prácticas de gestión sostenible de la tierra, tanto en términos de extensión como de eficacia.

Así pues, ha llegado el momento de acordar un Objetivo de Desarrollo Sostenible para hacer realidad un mundo neutro frente a la degradación de la tierra, que establezca un marco coherente de actuación con el fin de salvaguardar las tierras y los suelos sanos y productivos.

Beneficios de un mundo con efecto neutro en la degradación de la tierra

La visión de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra es nítidamente clara y fácil de comunicar. Mediante una reducción de los procesos de degradación y una ampliación de las actividades de restauración a nivel de comunidad y/o de paisaje, el objetivo consiste en mantener y mejorar la cantidad y calidad de tierra productiva con el fin de mejorar a su vez el flujo de los servicios ecosistémicos para las generaciones actuales y futuras. La productividad de la tierra es importante no sólo para los servicios de aprovisionamiento (alimentos, fibras, etc.), sino también para la prestación de servicios reguladores y culturales que operan a una mayor escala temporal y espacial. A medida que la degradación de la tierra merma la eficacia del suelo y del agua, se traduce en una menor producción alimentaria o en un aumento del costo de la producción por efecto de los aportes externos (fertilizantes, importación de agua, plaguicidas, etc.). Todo ello, a su vez, eleva los precios y acentúa la inseguridad alimentaria y con la pobreza.

La apremiante necesidad de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra se debe al esperado aumento de la demanda de alimentos, energía y agua, que no será posible atender en régimen sostenible a menos que protejamos y restauremos la productividad de nuestras tierras y utilicemos más eficazmente nuestras aguas y nuestros recursos energéticos. Así, por ejemplo, para conseguir la seguridad alimentaria a largo plazo será necesario incrementar en un 60% estimado la productividad agraria -hasta un 100% en los países en desarrollo- de aquí a 2050 (FAO 2011).

La tala o conversión de los demás ecosistemas naturales con fines agrarios, de pastoreo o de aprovisionamiento de leña afectaría muy negativamente a la biodiversidad y a los servicios reguladores, de apoyo y culturales, frecuentemente pasados por alto, que rebasarían probablemente unos umbrales críticos de sostenibilidad, y en particular el de la propia agricultura. En los dos últimos siglos, los seres humanos han convertido un 70% de los pastizales mundiales, un 50% de las sabanas, un 45% de los bosques caducifolios de regiones templadas y un 27% del bioma de bosque tropical para dedicarlos a la agricultura y al pastoreo (FAO 2011). Entre 1985 y 2005, las tierras de cultivo y pastizales aumentaron en 154 millones de hectáreas en todo el mundo (Ramankutty et al., 2012). Este aumento ha mejorado enormemente la producción de alimentos, aunque a expensas de unas graves pérdidas en la mayoría de los demás servicios ecosistémicos que albergan vida. Se estima, por ejemplo, que la agricultura es hoy el causante inmediato de aproximadamente un 80% de la deforestación mundial (Kissinger et al., 2012), habiendo ocasionado una grave pérdida de servicios esenciales de regulación del clima y el agua en los bosques. Considerando la tendencia actual de degradación de la tierra y suponiendo que evolucione cómo hasta ahora, es probable que la deforestación siga avanzando para que la producción responda al aumento previsto de la demanda de alimentos, energía y agua en los dos decenios próximos.



Somos conscientes de la importancia económica y social de una adecuada gestión de la tierra, y en particular del suelo, y más específicamente de su aportación al crecimiento económico, la biodiversidad, la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria, como medio para erradicar la pobreza, empoderar a las mujeres, afrontar el cambio climático y mejorar la disponibilidad de agua.

(Párrafo 205 de "El futuro que queremos")



En los últimos diez años se ha gestado una nueva perspectiva del alcance de la Convención que aúna la prioridad otorgada a las tierras secas y a África con el reconocimiento de que las herramientas y políticas promovidas por la Convención son importantes para la gestión sostenible de la tierra a nivel mundial.

(Seguimiento del informe de la Dependencia Común de Inspección y desarrollo de estrategias para fomentar la aplicación de la Convención. Situational analysis, ICCD/ COP(8)/INF.5).

La transición a un mundo neutro frente a la degradación de la tierra rompería ese círculo vicioso al conseguir la armonía con la naturaleza, gracias a un cambio de paradigma que reemplazaría el de “degradar-abandonar-migrar” por el de “proteger-sustentar-restaurar”. La finalidad es mantener y mejorar la superficie actual de tierra productiva en beneficio de las generaciones actuales y futuras. Para ello serán necesarias inversiones estables y predecibles de todos los sectores y entidades interesadas. Tales inversiones reportarán un rendimiento notable, ya que mejorarán la eficacia y la resiliencia socioecológica, atenuarán de la pobreza y conducirán a un crecimiento integrador. Un mundo neutro en degradación permitiría ahorrar costos a los gobiernos y comunidades, mejoraría la productividad y los ingresos de los pequeños

Figura 4: Beneficios de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra: Metodología paisajística integrada



La definición de un objetivo de desarrollo sostenible para un mundo neutro en degradación en el contexto del desarrollo sostenible se asienta en varias metas medioambientales de alcance mundial - como el Programa 21, que exhorta a una gestión más sostenible e integrada de los recursos terrestres hídricos, o el Plan de Aplicación de Johannesburgo, que insta a actuar para invertir la tendencia actual de degradación de los recursos naturales -, y permitiría:

- abordar específicamente las tres dimensiones del desarrollo sostenible de sus vínculos recíprocos;
- orientarse a la acción: es decir, de manera específica, directa y sobre el terreno;
- abordar el problema prioritario de degradación de las tierras mundiales, que afecta a todos los países y es, pues, universal;
- contribuir notablemente al desarrollo sostenible y a la mitigación de la pobreza; y
- impulsar la adopción e incorporación del desarrollo sostenible en una respuesta del sistema de las Naciones Unidas en su totalidad.

Consecución de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra

Un objetivo de desarrollo sostenible orientado a un mundo neutro en degradación requeriría un entorno propicio que permitiera avanzar de manera coherente y coordinada hacia su consecución. Para ello sería necesario definir unos objetivos en un marco institucional que proporcione las orientaciones políticas y científicas necesarias, y en particular herramientas de evaluación práctica y para el seguimiento de los procesos.

► Necesidad de un planteamiento basado en objetivos

La visión de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra aspira a conseguir unos resultados y pone de relieve los beneficios que reportaría para las poblaciones y los ecosistemas. Sin embargo, para materializarla harían falta también unos objetivos concretos que establezcan el grado de ambición necesario para alentar la adopción de unas políticas y prácticas adecuadas. Un análisis reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) sobre los objetivos existentes concluyó que se ha avanzado tanto más cuanto más vinculadas están las metas a unos objetivos específicos y cuantificables (UNEP 2012).

Por añadidura, la existencia de objetivos hace necesarios unos indicadores y mecanismos que establezcan unos valores de referencia y monitoricen los progresos con el fin de evidenciar ante gobiernos, empresas, comunidades y personas las consecuencias y efectos de sus actuaciones. En la conferencia Río+20, los dirigentes mundiales:

reafirmaron su determinación de adoptar, de acuerdo con la CLD, medidas coordinadas a nivel nacional, regional e internacional, con el fin de vigilar en todo el mundo la degradación de la tierra y restaurar las tierras áridas, semiáridas y subhúmedas secas degradadas

La determinación de los objetivos específicos, cuantificables, conseguibles, pertinentes y condicionados a unos plazos es algo que está a nuestro alcance si consideramos la importancia extrema que revestiría un mundo neutro frente a la degradación de la tierra en el contexto del desarrollo sostenible, junto con un conocimiento más a fondo de unas líneas de actuación nítidas que permitan gestionar y utilizar de manera sostenible la tierra y todos sus componentes.

La neutralidad implica el mantenimiento o la mejora de la situación actual y alcance de la degradación de la tierra; en otras palabras, una pérdida neta cero de la extensión de tierras sanas y productivas. Se ha propuesto el concepto de tasa neta cero de degradación de la tierra de aquí a 2030, es decir, la consecución de una situación estable en cuanto al alcance y calidad de las tierras productivas mundiales, como objetivo viable que podría deparar un marco estratégico de apoyo a la consecución de una meta de desarrollo sostenible orientada a un mundo neutro en degradación. Los mecanismos de puesta en práctica y seguimiento de un objetivo de tasa neta cero estarían necesariamente orientados a la actuación, principalmente en las comunidades locales o en el propio paisaje, consiguiendo así la complementariedad y coherencia en el tratamiento de la degradación de la tierra con un entorno propicio a todas las escalas y niveles de gobierno.

Al adoptar la determinación de objetivos con el fin de detener e invertir las tendencias de degradación de la tierra, los gobiernos contraen varios compromisos que reconocen explícitamente:

- el valor de la tierra y de sus componentes,
- el inaceptable costo de la inacción o de la permanente degradación de la tierra, es decir, de seguir como hasta ahora, en términos de desarrollo social y económico y de sostenibilidad medioambiental, y
- su responsabilidad en la conservación, utilización sostenible y restauración de las tierras, los suelos y los recursos hídricos.

Un objetivo de tasa neta cero de degradación de la tierra no constituye ni un mandato ni un fundamento para la adopción de planes de compensación basados en las leyes del mercado, sino un compromiso a largo plazo para fomentar e incentivar de manera coordinada e integrada, y en la mayor medida posible, unas líneas de actuación que protejan y potencien los servicios ecosistémicos que más contribuirán a atenuar la pobreza y a la sostenibilidad del desarrollo humano. La existencia de un objetivo hará necesario también un mecanismo que permita priorizar las tierras degradadas o en degradación con el fin de intervenir apropiadamente, lo que implica la necesidad de determinar el nivel de degradación en relación con el potencial de la tierra. Ello, a su vez, servirá de orientación para emprender inversiones y cambios de uso de la tierra que son necesarios para restaurar su productividad, o para aminorar el ritmo de degradación actual.

► Líneas de actuación basadas en la determinación de objetivos

En la conferencia Río+20 se reconoció implícitamente que, para convertir en planes de acción nacionales el concepto de mundo neutro frente a la degradación de la tierra y para obtener resultados tangibles sobre el terreno, será necesario ante todo un cambio del paradigma de protección de las tierras que exponga unas líneas de actuación claras y efectivas. Las tres líneas de actuación para materializar esa visión, complementarias entre sí, aparecen mencionadas a lo largo del documento sobre los resultados de Río+20, “El futuro que queremos”, y están específicamente mencionadas en los párrafos 205 a 209. Consisten, en particular, en:

- (1) Evitar o reducir a un mínimo la degradación de la tierra eliminando o aminorando sus causas en la mayor medida posible;
- (2) Adoptar y hacer extensivas unas prácticas de gestión sostenible de la tierra, tanto en términos de superficie como de eficacia y desde el nivel local hasta el nivel paisajístico, con el fin de mantener o mejorar la calidad, cantidad y flujo de servicios ecosistémicos, así como el estado de la biodiversidad que los alberga, en pro del bienestar de las personas; y
- (3) Restaurar y rehabilitar la tierra degradada para ayudar a recuperar la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, mejorando así la salud y productividad de la tierra y de los recursos hídricos ya degradados..

Coordinadas en una metodología ecosistémica o paisajística integrada, esas tres líneas de actuación protegerán y potenciarán la biodiversidad y, de ese modo, los bienes y servicios ecosistémicos que más contribuyen al desarrollo sostenible. Ello beneficiará directamente a la salud y el bienestar de las comunidades pobres y vulnerables que dependen en gran medida de la tierra como capital principal de la naturaleza.

Allí donde la conservación o la creación y ampliación de las áreas protegidas sean apropiadas y viables, habría que fomentarlas para mejorar la conectividad, incrementar las zonas de amortiguación y mejorar la prestación de servicios ecosistémicos importantes, como los de abastecimiento de agua, polinización y flujo genético, destinados a los paisajes productivos circundantes. Un mayor uso de evaluaciones de impacto estratégico y medioambiental conducentes a la adopción de nuevas tecnologías y de políticas, planes y prácticas innovadores sobre el uso de la tierra y del agua permitirá atenuar aún más la extensión e intensidad de la degradación de la tierra. En el párrafo 205 de la publicación “El futuro que queremos” se afirma que:

Somos conscientes de la importancia económica y social de una buena gestión de la tierra, incluidos los suelos, y particularmente de su aportación al crecimiento económico, la biodiversidad, la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria, conducentes a la erradicación de la pobreza, el empoderamiento de las mujeres, la lucha contra el cambio climático y una mayor disponibilidad de agua.

La adopción y extensión de las prácticas de gestión sostenible de la tierra es análoga a la inversión en bienes de rendimiento deficiente (las tierras degradadas), con la perspectiva de obtener beneficios importantes a largo plazo en relación con los medios de subsistencia y la sostenibilidad medioambiental. Las prácticas de gestión sostenible de la tierra son indispensables en nuestros esfuerzos por detener e invertir las actuales y alarmantes tendencias de degradación de la tierra. Ese tipo de gestión, centrada en mejorar la estructura del suelo, la cubierta terrestre y la eficacia hídrica, contribuye también a avanzar hacia la consecución de tres metas de sostenibilidad decisivas a nivel mundial: la seguridad alimentaria, la energía renovable y la disponibilidad de agua.

La planificación del uso de la tierra que incorpora prácticas de gestión sostenible mejora la capacidad de retención de agua del suelo y la disponibilidad hídrica, reponiendo y elevando el nivel de las capas freáticas. Numerosas fuentes de energía renovable, como la madera, la energía hidroeléctrica o los biocombustibles, dependen de una tierra productiva y de unos regímenes hidrológicos adecuadamente operativos. Desde la perspectiva de los paisajes, las prácticas de gestión sostenible de la tierra reportan beneficios directos e indirectos que refuerzan la resiliencia de las comunidades y de los ecosistemas, fomentando al mismo tiempo el crecimiento económico sostenible a diversas escalas.

Considerando los efectos de la variabilidad y el cambio climático, el probable desplazamiento de las pautas de sequía y la mayor frecuencia, gravedad y duración de ese fenómeno, la planificación de los usos de la tierra deberá incorporar también en la mayoría de los países medidas de atenuación y prevención de las sequías. En la declaración final de la Reunión de Alto Nivel sobre la política nacional relativa a la sequía, de 2013, se señalaba que la sequía tiene implicaciones de primer orden en pérdida de vidas humanas, crecimiento económico, inseguridad alimentaria, degradación de los recursos naturales, pobreza y disturbios sociales. Recomendó vincular los planes de gestión de las sequías a las políticas de desarrollo locales y nacionales, incluidas las que fomentan prácticas de gestión sostenible de la tierra, con el propósito de conseguir una resiliencia duradera frente a la sequía.

Por sí solas, las prácticas de conservación y gestión sostenible de la tierra no bastan para atajar la pérdida de biodiversidad y de servicios ecosistémicos ocasionada por los procesos de DDTs. Así, una tercera línea de actuación, crucial, apunta a la mejora de la salud y de la productividad mediante la restauración y rehabilitación de las tierras ya degradadas. Diversas evaluaciones a nivel mundial estiman que hay en todo el mundo más de 2.000 millones de hectáreas de tierras degradadas que son aptas para la repoblación forestal, la restauración del paisaje o la restauración “en mosaico”, consistente en simultanear la silvicultura con otros usos de la tierra, como los de agrosilvicultura o agricultura a pequeña escala (WRI 2010).

► La interfaz entre ciencia y políticas

Para conseguir la máxima eficacia, una metodología basada en objetivos debería especificar una serie de metas junto con las líneas de actuación e indicadores correspondientes, más unos indicadores para cuantificar los progresos. Los indicadores deberían ser rigurosos, reproducibles, ampliamente aceptados y fáciles de comprender y de utilizar.

En línea con los objetivos estratégicos de la CLD (2008-2018), la determinación de unas bases de referencia y la cuantificación de los progresos obliga a disponer de las herramientas necesarias para cuantificar el estado de las poblaciones y ecosistemas afectados, así como los beneficios mundiales que depararía una eficaz aplicación de la metodología basada en objetivos. Además de cuantificar las tendencias de degradación de la tierra y de su restauración, los indicadores biofísicos y socioeconómicos deberían estar vinculados entre



Para cubrir las necesidades humanas es necesario conservar y mejorar los recursos naturales de la tierra. El uso de la tierra en agricultura y silvicultura debe estar basado en una evaluación científica de la capacidad de las tierras y del nivel de agotamiento anual de la capa superior del suelo.

(Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: *Nuestro futuro común*, 1987)



Ninguna comunidad con sentido de la justicia, de la compasión o del respeto por los derechos humanos básicos debería aceptar las pautas de adaptación actuales. Empobrecer el mundo para sobrevivir con sus escasos recursos ante la amenaza del cambio climático es moralmente erróneo. Nuestro mundo camina hacia un apartheid de la adaptación.

(Desmond Tutu, arzobispo de Sudáfrica)

sí con el fin de reflejar la complejidad de los procesos e impactos de la DDTs. Por consiguiente, si se desea obtener una panorámica completa será necesario utilizar indicadores de seguimiento (cuantitativos) y descriptivos (cualitativos).

Figura 5: La estrategia de la CLD: Un marco para la implementación basada en resultados



Será necesario un flujo constante de evaluaciones científicas independientes y aportaciones de expertos si queremos desarrollar unos modelos y metodologías que ayuden a recopilar datos, que permitan cuantificar en qué medida las tierras, ecosistemas y paisajes sanos y productivos contribuyen al desarrollo sostenible en todas las dimensiones, y que clarifiquen los mecanismos en virtud de los cuales las políticas y prácticas mejoran el estado de las tierras y los innumerables servicios que éstas prestan. A ese respecto, la comunidad internacional podría plantearse la creación de una autoridad creíble y transparente en materia de conocimientos científicos y técnicos sobre los procesos de DDTs. Por ejemplo, la creación de una base de datos mundial o de una plataforma de conocimientos en cooperación con instituciones clave, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el PNUMA (Convenio sobre la Diversidad Biológica), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, las comisiones económicas regionales, el Banco Mundial o el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), que ayudaría a:

- cuantificar y seguir de cerca los efectos sobre la productividad, la biodiversidad, los ecosistemas y las poblaciones afectadas a nivel local, nacional y regional;
- crear y concretar proyectos e intervenciones en regiones particularmente afectadas por la DDTs;

- cuantificar el impacto de las prácticas de la gestión sostenible de la tierra y de otras intervenciones de gestión y restauración de los ecosistemas respecto a la calidad de los suelos, los recursos hídricos, la cubierta terrestre y el bienestar socioeconómico; y
- desarrollar recomendaciones a nivel mundial y regional para facilitar la adopción de estrategias y políticas encaminadas a alcanzar una meta de desarrollo sostenible en pro de un mundo neutro frente a la degradación de la tierra.

Además de sentar unas bases científicas y técnicas sólidas para evaluar y supervisar, la metodología de determinación de objetivos catalizaría la movilización de los recursos necesarios y fomentaría un entorno propicio mediante la creación de una capacidad institucional y técnica que permita emprender satisfactoriamente esas tres líneas de actuación.

🔵 Creación de capacidad, alianzas y buena gobernanza

La lentitud en la implantación de las prácticas de gestión sostenible de la tierra se debe frecuentemente a varias causas: ausencia de incentivos de mercado, inseguridad respecto a la tenencia de la tierra y a los derechos sobre el uso de los recursos, un elevado costo inicial y una mano de obra intensiva, y un acceso limitado a la educación y a la información, a la formación profesional y a los servicios de divulgación. Una metodología de determinación de objetivos fomentaría las capacidades institucionales y técnicas para ayudar a las comunidades locales e inspiraría iniciativas sobre el terreno.

Un planteamiento así catalizaría también, en la medida de lo posible, sinergias con los acuerdos de Río - CLD, Convenio sobre la Diversidad Biológica, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático - y otros tratados y organizaciones pertinentes, como la FAO, los bancos de desarrollo o las organizaciones regionales de cooperación económica, que podrían contribuir a un cambio de paradigma respecto a la protección de la tierra, sustituyendo “degradar-abandonar-migrar” por “proteger-mantener-restaurar”. Esas organizaciones están en una situación adecuada para ayudar a los países y a las comunidades que aspiran a un entorno propicio en que fundamentar unas políticas y prácticas que aborden tanto las causas como los impactos de la degradación de la tierra y que promuevan la gestión sostenible de la tierra y las prácticas de restauración.

Sería posible desarrollar o adaptar unas instituciones sólidas y unas adecuadas estructuras de gobernanza integradas verticalmente (es decir, del nivel mundial al local, y viceversa) para los proyectos basados en objetivos, intervenciones e iniciativas ya existentes de gestión sostenible de la tierra y de restauración, consiguiendo de ese modo unos regímenes de tenencia de la tierra y de derechos sobre los recursos equitativos y respetados. Una buena gobernanza haría necesaria la activa participación de todas las entidades interesadas, y en particular de decisores sectoriales públicos/privados, organizaciones no gubernamentales/organizaciones de la sociedad civil y expertos técnicos. El fomento de la capacidad debería estar concebido como un proceso de larga

Dentro de unos decenios, la relación entre el medio ambiente, los recursos y los conflictos podría parecer casi tan evidente como la relación que para nosotros existe entre los derechos humanos, la democracia y la paz.

(Wangari Maathai - Ganadora del Premio Nobel de la Paz en 2004)



Necesitamos también gratificar a quienes hacen productivas las tierras secas, a fin de que prosperen y de que otros procuren seguir su ejemplo.

(Ban Ki-Moon, mensaje difundido el Día Mundial de Lucha contra la Desertificación, 17 de junio de 2011)



duración, multisectorial y participativo compartido por todos los agentes, de modo que las instituciones, estructuras de gobernanza y alianzas evolucionen orgánicamente en la medida necesaria. Un planteamiento integrador y basado en alianzas que permita a los interesados participar y contraer compromisos a largo plazo podría fortalecer los vínculos institucionales, potenciar unos recursos escasos para afrontar la DDTS y ayudar a transformar tierras degradadas e improductivas en otras saludables y gestionadas en régimen sostenible.

En términos de movilización de recursos y de inversiones, los organismos internacionales de desarrollo (tanto financieros como técnicos) y las empresas han evidenciado ya su capacidad para ayudar a países y comunidades en la transición a unas políticas y prácticas integradas de gestión sostenible de la tierra. Será necesario establecer alianzas y coordinación entre sectores, a todos los niveles, si queremos conseguir un mundo neutro frente a la degradación de la tierra. A ese respecto, el FMAM, los bancos de desarrollo regionales y otros aliados internacionales desempeñan un papel importante. Por ejemplo, la asignación de un mayor volumen de recursos a la esfera de actividad del FMAM sobre degradación de la tierra sería una inversión acertada que generaría múltiples beneficios.

Todos los sectores de la economía se benefician directa o indirectamente de las tierras sanas y productivas, y será necesario un compromiso claro de esos sectores para poder crear oportunidades económicas „verdes“ en el contexto del desarrollo sostenible y de la erradicación de la pobreza. Con demasiada frecuencia, los diversos sectores de la sociedad y los gobiernos (agricultura, sanidad, agua, energía, etc.) operan de manera independiente o autónoma en cuanto a la prestación de los servicios ecosistémicos seleccionados. Para mejorar la cooperación y la coordinación entre esos sectores será antes necesario conocer a fondo y tomar conciencia de los procesos paisajísticos multifuncionales que vinculan la producción y los beneficios a la integridad y resiliencia de los ecosistemas.

Ante todo, unas tierras saludables y productivas deberían ser contempladas como el fundamento de una estrategia de desarrollo integrada que incorpore a diversos interesados con objetivos comunes, empezando por los alimentos y la seguridad hídrica, los puestos de trabajo y los medios de subsistencia sostenibles, la atenuación de las sequías y de los desastres, y la pugna constante por reducir la pobreza y la desigualdad socioeconómica.

Conclusión

La tierra es el recurso natural vital de la capital en el nexo de la seguridad alimentaria, energía y agua. Sin embargo, que habitualmente damos por sentadas. Para las generaciones presentes y futuras, debemos considerar el impacto de nuestras decisiones de uso de la tierra y tener en cuenta las compensaciones difíciles conectado, tanto directa como indirectamente, con opciones de gestión de los recursos naturales sistemáticamente.

Para el desarrollo sostenible, frente a la creciente demanda de alimentos, combustible y fibra junto con la presión creciente de la población y el cambio climático, se requiere una visión clara y un plan de acción concertado. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre ambiente y desarrollo en Río de Janeiro en 1992, los líderes del mundo reconocieron la necesidad de ecosistemas saludables y productivos guiar el desarrollo sostenible futuro. Veinte años más tarde, en la Conferencia Río+20, reiteró estos compromisos con mayor urgencia y accedió a esforzarse por lograr un mundo neutral de la degradación de la tierra en el contexto del desarrollo sostenible. Ahora, en la agenda de desarrollo post-2015, hay una oportunidad única para establecer un nuevo paradigma en la custodia del territorio para apoyar esta visión audaz.

Se acepta que la degradación de la tierra plantea un serio desafío para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de todos los países. Las tierras áridas se encuentran a la vanguardia de los riesgos asociados con la degradación de la tierra pero también beneficiaría a más de la degradación de la tierra neutral. Mientras que en las próximas décadas, con el aumento de la variabilidad climática, deberíamos estar preocupados de que procesos de degradación de tierras en curso, al margen de las expansión de las tierras áridas, son propensos a debilitar la capacidad de resistencia y dejar un legado costoso de las comunidades y los ecosistemas bajo una creciente presión.

A medida que crecen la comprensión de los procesos ecológicos y los conductores de DDTS, se reconoce que los costos de la inacción son demasiado altos donde hay vías de acción que pueden revertir las tendencias DDTS y entregar tangibles beneficios sociales y económicos en todo el mundo. En este sentido, 2ª conferencia científica de la CLD aún evidencia documentada que prevenir la degradación del suelo es la vía más rentable de la acción.

Con esto en mente, neutralidad de la degradación de tierras debe decir prevenir la degradación de la tierra donde sea y cuando sea posible. También significa un esfuerzo concertado para proteger, restauración y manejo sostenible de la tierra y el suelo a través de todas las zonas ecológicas. En el paradigma del mundo neutro tierra degradación, vamos a construir resiliencia y ayudar a lograr compromisos sobre adaptación al cambio climático y mitigación, conservación de la biodiversidad, restauración de los bosques y de hecho muchos de los objetivos de desarrollo del Milenio. Un mundo de degradación de la tierra neutro es la última pieza del rompecabezas que une el reto de la DDTS con las herramientas a nuestra disposición y el nivel de ambición para alcanzar “el futuro que queremos”.

Referencias

Adeel Z. 2005. Millennium Ecosystem Assessment: Ecosystems & human well-being: desertification synthesis. World Resources Institute, Washington, DC.

Bai Z.G., Dent D.L., Olsson L. and Schaepman M.E. 2008. Global assessment of land degradation and improvement. 1. Identification by remote sensing. Report 2008/01, ISRIC – World Soil Information: Wageningen.

Berry L., Olson J. and Campbell D. 2003. Assessing the Extent, Cost and Impact of Land Degradation at the National Level: Findings and Lessons Learned from Seven Pilot Case Studies, commissioned by Global Mechanism with support from the World Bank.

FAO. 2011. The state of the world's land and water resources for food and agriculture (SOLAW) - Managing systems at risk. Food and Agriculture Organization of the United Nations, Rome and Earthscan, London.

IFPRI. 2012. 2011 Global Food Policy Report. International Food Policy Research Institute, Washington, DC.

Kissinger G., Herold M. and De Sy V. 2012. Drivers of Deforestation and Forest Degradation: A Synthesis Report for REDD+ Policymakers. Lexeme Consulting, Vancouver, Canada.

Nachtergaele F., Petri M., Biancalani R., Van Lynden G., and Van Velthuisen H. 2010. Global Land Degradation Information System (GLADIS). Beta Version. An Information Database for Land Degradation Assessment at Global Level. Land Degradation Assessment in Drylands Technical Report, no. 17. FAO, Rome, Italy.

Ramankutty N., Evan A.T., Monfreda C. and Foley J.A. 2008. Farming the planet: 1. Geographic distribution of global agricultural lands in the year 2000. *Global Biogeochemical Cycles* 22: (1).

Safriel U., 2009. Deserts and desertification: Challenges but also opportunities. *Land Degradation and Development* 20: 353–366.

UNCCD. 1994. Article 2 of the Text of the United Nations Convention to Combat Desertification. <http://www.unccd.int/Lists/SiteDocumentLibrary/conventionText/conv-eng.pdf>

UNCCD. 2011. The Changwon Initiative. Conference of the Parties, Tenth session, Changwon, Republic of Korea, 10-21 October, 2011. ICCD/COP(10)/MISC.5/Rev.4 <http://www.unccd.int/Lists/OfficialDocuments/cop10/misc5rev4eng.pdf>

UNEP. 2012. Measuring Progress: Environmental Goals & Gaps. United Nations Environment Programme, Nairobi.

UNGA. 2012. “The future we want”. United Nations General Assembly Resolution 66/288. http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/66/288

World Bank. 2012. Why a 4°C Warmer World Must be Avoided. A Report for the World Bank by the Potsdam Institute for Climate Impact Research and Climate Analytics, Washington, U.S.

WEF. 2012. Global Risks 2012 – Seventh Edition. World Economic Forum, Geneva, Switzerland.

WMO. 2005. Drought Assessment and Forecasting. World Meteorological Organization, Geneva, Switzerland. <http://www.wmo.int/pages/prog/hwrrp/documents/regions/DOC8.pdf>

World Resources Institute (WRI), South Dakota State University, the IUCN and the Global Partnership on Forest Landscape Restoration. <http://www.wri.org/map/global-map-forest-landscape-restoration-opportunities>

United Nations Convention to Combat Desertification
UNCCD Secretariat
Langer Eugen
Platz der Vereinten Nationen 1
D-53113 Bonn, Germany

Tel: +49-228 / 815-2800
Fax: +49-228 / 815-2898/99
Email: [secretariat \(at\) unccd.int](mailto:secretariat@unccd.int)
Web: www.unccd.int

